



Crecimiento del Hombre

**Cada hombre camina tras su vocación
Cada pueblo camina tras su vocación
Ambas vocaciones son inseparables**

El epígrafe corresponde al de un libro de reciente publicación. Su nombre es el mismo de este artículo. El tema que desarrolla es la educación en Chile y América Latina y el rol del educador. Su autor es GABRIEL CASTILLO, profesor de la Universidad Católica y uno de los pilares del Centro de Perfeccionamiento del Magisterio. No es necesario hacer otras referencias. Su pensamiento y obra, respecto a su especialidad, son ampliamente conocidos y su prestigio trasciende las estrechas fronteras de Chile.

En 1960, de cada cien niños que ingresaron a la Escuela Primaria, denominada luego Escuela Básica al aplicarse la Reforma Educacional que extendió la escolaridad obligatoria a 8 años, egresaron en 1967 sólo 30. De estos treinta, continuaron veintiocho la Enseñanza Media y pararon el último curso, en 1971, apenas 15. De cien que comenzaron a educarse para tener una formación general simple, sólo quince consiguieron la meta.

El estudio que hace Gabriel Castillo está destinado a analizar esta aparente irracionalidad. Concluye que no hay tal. Que, al margen de las buenas intenciones de los educadores que aplicaron la Reforma, esta tiene una racionalidad, que se desprende, a su vez, de la racionalidad del sistema económico social, es decir, de la sociedad global. Según informaciones entregadas por la Corporación de Fomento, en 1965, en 1960 el 52% de la población recibía rentas menores al sueldo vital, y en su conjunto constituían sólo el 16,5% de la renta nacional. En el extremo opuesto, el 6% de la población percibía el 28,3% de esa misma renta total. Esta es la racionalidad del sistema, del capitalismo, dividir la población entre ricos y pobres, entre explotados y explotadores, entre arrendatarios y arrendatarios del trabajo. Esta misma realidad se repite a escala mayor, y con agudo dramatismo, en el caso de América Latina.

El sistema escolar chileno, entonces, no puede sino reproducir las aparentes irracionalidades, que son, más bien, las racionalidades del sistema. La Escuela no hace otra cosa que preparar al estudiante para integrarse a la sociedad tal cual esta está diseñado.

El sistema Escolar Chileno está programado según una racionalidad elitista, de modo que las grandes mayorías —el 70%— no alcanzan ni siquiera la escolaridad básica y sólo una minoría muy selecta —el 15%— completa la escolaridad básica y media. Ello sucede así no porque el su-

perque es imposible, aun sobre la base de que se abran las puertas de la escuela a todos los que la necesitan, que un niño subalimentado, de salud precaria, procedente de hogar inestable, queda competir con el hijo del hombre opulento o del hombre satisfecho, que tiene todo lo necesario para hacerlo en óptimas condiciones. Es decir, cada nueva vacante que se abre en la Escuela, es al mismo tiempo, una nueva posibilidad que se da más adelante, de deserción escolar. No es posible medir, enseñar y calificar del mismo modo a quien enastra tras de sí los males de siglos de explotación con quien es heredero de las ventajas de su ubicación de privilegio.

Se ha pretendido subsanar estos males por medio de la asistencialidad: alimento gratuito, ropa gratuita, útiles gratuitos. Esto sería "bueno" porque acortara la brecha entre las condiciones de vida del hijo del rico y las del hijo del pobre. Pero lo profundamente negativo está en que "la asistencialidad mete en el pueblo la imagen de que la brecha —no se llena con la lucha sino con la beneficencia". La asistencialidad adormece la capacidad combativa de los que deben pelear para que cambien efectiva y radicalmente las condiciones imperantes. "La contrapartida de la asistencialidad es que denarra al pueblo y lo hace estirar la mano".

El problema está, entonces, en que no basta cambiar la educación o los métodos para educar, sino que es necesario cambiar, paralelamente, la sociedad. La misión del educador se conecta entonces, con la misión del revolucionario.

En consecuencia, trabajar para educar a todos los hombres es contribuir a transformar la sociedad. "Educar, por tanto, no es trabajar dentro de la escuela, sino fuera de la escuela". Agrega Castillo "La vocación pedagógica en América Latina, es una vocación para colaborar con las bases populares en su movilización, en la toma de conciencia de su poder y en la puesta en marcha de ese poder". Y además: "Educar es liberarse cada cual, pero liberarse dentro de una lucha colectiva de liberación. Quien lucha desde su torre por liberarse es un francotirador que libra su batalla individual con las armas que le entregó el pueblo para la liberación de todos. Su lucha, por tanto, es una deserción".

Quien lucha junto al pueblo para liberarse con él, es, sólo de la batalla humana; ese sólo, se mueve en la realidad; ese, sólo, está en el proceso de educación. Ese, sólo, se hace hombre".

Esto es parte del pensamiento de un educador que entiende cual es su misión auténtica. Hay mucho más. Gabriel Castillo es un luchador militante. Militante de la Unidad Popular, militante de la Izquierda Chilena. Pero, sobre su práctica, está

Crecimiento del hombre [artículo] Carlos Donoso Pacheco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Donoso Moraga, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crecimiento del hombre [artículo] Carlos Donoso Pacheco.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile